

OPEN BORDERS, DENIED CULTURES: NEIGHBORING IMMIGRATION IN *PRESAGIO DE CARNAVAL* BY LILIANA BODOC

Resumen

El presente artículo de investigación analiza, mediante una metodología cualitativa, las representaciones sobre la inmigración limítrofe en *Presagio de carnaval*, de Liliana Bodoc, uno de los pocos ejemplos de la narrativa argentina que incorpora como sujeto de ficción y de reflexión a una de las tantas otredades negadas de la historia nacional. Para ello, recurrimos a los posicionamientos efectuados por diversos estudios, desde los cuales intentamos deconstruir los procesos que han contribuido a la configuración de las subjetividades sociales que interactúan en la trama. Sostenemos que la ausencia de obras versadas sobre el argumento refleje las tensiones de una identidad que aún debe saldar cuentas con la realidad de su pasado.

Palabras clave

Inmigración limítrofe, Negacionismo cultural, Representaciones sociales, *Presagio de carnaval*.

Abstract

This research article analyzes with a qualitative methodology the representations about immigration bordering on Liliana Bodoc's *Presagio de Carnaval*, one of the few examples of the Argentine narrative that incorporates - as a subject of fiction and reflection - one of the many othernesses denied in the national history. To this end, we resorted to the positions made by different sources and studies, from which we try to deconstruct the processes that have contributed to the configuration of the social subjectivities that interact in the plot. We argue that the absence of works that are versed on the argument reflects the tensions of an identity that must still deal with to the reality of its past.

Keywords

Bordering immigration, cultural negationism, social representations, *Presagio de carnaval*.

Referencia: Porta, A. M. (2019). Fronteras abiertas, culturas negadas: la inmigración limítrofe en *Presagio de Carnaval* de Liliana Bodoc. *Cultura Latinoamericana*, 30 (2), pp. 146-165. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2019.30.2.7>

FRONTERAS ABIERTAS, CULTURAS NEGADAS: LA INMIGRACIÓN LIMÍTROFE EN *PRESAGIO DE CARNAVAL* DE LILIANA BODOC

*Adriana Mabel Porta**

Università per Stranieri «Dante Alighieri» di Reggio Calabria

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2019.30.2.7>

Algunas notas sobre la construcción histórica del rechazo

La inmigración transoceánica ha tenido un desarrollo temático constante en la narrativa argentina. En sus primeros momentos constituyó la piedra angular del discurso ideológico de un proyecto de Nación. A partir del ingreso de las ingentes masas humanas, fue la expresión ficcional del impacto cultural, social y político de un proceso sin precedentes que, a más de un siglo, continúa suscitando interés en los autores¹. Sin dudas, la llegada de millones de europeos tuvo consecuencias irreversibles para el futuro del país, sobre todo en Buenos Aires, donde la elevada concentración de inmigrantes dejó

*Ph.D. en Historia de la Universidad de Messina. Investigadora en Lengua y Literatura Hispano-americana en la Università per Stranieri “Dante Alighieri” di Reggio Calabria. Se ha ocupado de las relaciones entre justicia, poder y marginalidad femenina a finales del siglo XVIII en el Río de la Plata, y estudiado la variedad bonaerense desde el punto de vista histórico y didáctico (como E/LE). Actualmente, sus principales líneas de investigación son: el análisis del discurso de las fuentes criminales tardo-coloniales rioplatenses, y la inmigración europea y limítrofe en la ciudad de Buenos Aires, con especial atención, a los efectos socio-culturales, lingüísticos y literarios del fenómeno. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3047-2925>. Contacto: porta@unistrada.it; adriporta@hotmail.com

El artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la Università per Stranieri “Dante Alighieri” di Reggio Calabria.

Fecha de recepción: 10 de mayo de 2019; fecha de aceptación: 20 de junio de 2019.

1. Entre el vasto número de autores y obras que han retomado la temática en las últimas décadas mencionamos: Dal Masetto (1990 y 1994); Tizziani (1992); Raschella (1994 y 1998); Tizón (1995); Gambaro (2001); Andruetto (2004); y la reciente Higa (2018).



huellas evidentes en el espacio, la sociedad, la lengua y la cultura². A pesar de la decepción de la clase dirigente ante la realidad humana que descendía de los barcos, como también las dificultades y tensiones generadas por el proceso de asimilación forzada con la población nativa, la procedencia europea se instaló en el imaginario argentino como la única forma de extranjería posible y deseable. Por extensión, la Nación, y en especial Buenos Aires, se asumieron como enclave europeo en América Latina, ostentando como marca de prestigio las diferencias de una identidad construida a despecho del color y la cultura de un Continente.

De este modo, la existencia de otros flujos humanos provenientes de países limítrofes, numéricamente inferiores pero paralelos, constantes, e igualmente censados, quedaron en la sombra, silenciados y olvidados.

En realidad, la movilidad desde las zonas colindantes hacia el actual territorio argentino constituye un fenómeno de vieja data. Considerada como un desplazamiento poblacional interno bajo la dominación española, se mantuvo a ritmo sostenido durante buena parte del siglo XVIII, y alcanzó picos importantes con la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776)³. Si bien el dato pueda parecer irrelevante, retrotraer la mirada nos ayuda a comprender el origen de un prejuicio muy arraigado en ciertos sectores de la realidad argentina, y que incorpora una doble vertiente estigmatizante. En primer lugar, la sociedad colonial bonaerense era una estructura multiétnica, gobernada por una minoría blanca, y jerarquizada en base a criterios pigmentocráticos (Serrera, 1994, p. 48). La adscripción étnica del sujeto determinaba su posición jurídica dentro del sistema, en un mundo que prohibía los cruces biológicos entre grupos. Así pues, aunque a esas alturas el mestizaje fuese una práctica muy difusa, la hibridez provocaba indefinición y, por lo tanto, exclusión. En segundo lugar, este tipo de socie-

2. Sería imposible citar en esta sede –y excedería los propósitos del trabajo– una bibliografía exhaustiva y actualizada sobre un argumento que ofrece múltiples posibilidades de abordaje. Sólo a título informativo, y relacionado con el impacto lingüístico de la inmigración italiana en el área bonaerense, recordamos: Meo Zilio & Rossi (1970); Gobello (1989); Cancellier (2001); Di Tullio (2003); Cattarulla (2011); Conde (2011).

3. La atlantización de la economía y la capitalización de Buenos Aires reorientaron los flujos regionales hacia la prosperidad del puerto, polo de atracción y motor del desarrollo comercial de una ciudad en frenético crecimiento. Los datos registrados en los censos dan cuenta de la importancia del fenómeno: en 1770, la ciudad contaba con 22.770 habitantes; en 1778, las cifras se elevaron a un total de 26.100 (Milletich, 2000, p. 170). Las diferencias son aún más evidentes si extendemos el arco temporal e incluimos el hinterland bonaerense (hoy zonas centrales): entre 1744 y 1810, la población de la ciudad de Buenos Aires pasó de los 11.600 a los 42.250 habitantes. Para las mismas fechas, y sumando las zonas rurales, las cifras oscilaron, respectivamente, entre los 37.100 y los 92.000 habitantes (Moreno & Garavaglia, 1993; Díaz, 1998; Milletich, 2000, pp. 225-226).



dades fundaba sus certezas en la radicación territorial del individuo. La vida sin demora fija lo privaba de la participación en las redes de contención del sistema, los cuerpos, exponiéndolo a los peligros de la marginalidad (Cansanello, 2003, pp. 2-13). De estas afirmaciones se deduce que la hibridez del mestizaje y el desarraigo territorial, ínsito en la condición de todo sujeto migrante, sumaban nuevos signos de exclusión a las fuertes diferencias sociales preexistentes.

En su análisis sobre el proceso de construcción histórica de “otredades subordinadas” en la ciudad de Buenos Aires, Margulis y Belvedere sostienen que existe una correlación evidente entre la posición social que ocupa un individuo y el color de su piel (Bruno, 2010, p. 2). Por las razones que hemos expuesto, la génesis de este binomio ahonda sus raíces en la sociedad colonial, en la que se produjo el primer silenciamiento cultural de los pueblos originarios y africanos mediante su sometimiento al sistema de castas.

Esta actitud discriminante, lejos de desistir con el pasaje a la vida independiente, fue el trasfondo ideológico de un proyecto de nación centrado en la hegemonía política y económica de Buenos Aires, cuyo triunfo determinó la sujeción de las regiones al modelo portuario, y la adopción del paradigma cultural europeo como clave de desarrollo.

Un avance importante en este proceso de disolución de identidades de los sectores bajos tuvo lugar con la aparición del trabajo asalariado en las estancias. La transformación del gaucho en peón de campo dio vida a un referente simbólico de fácil lectura, que vinculaba la pérdida de su libertad con su nueva condición de miembro de una clase social explotada.

Sin embargo, la verdadera arremetida al proceso de aculturación y subalternación del nativo se produjo con la adopción y puesta en práctica de las ideas racializadoras del darwinismo social (Bruno, p. 3). El trasplante masivo de europeos provenientes de las zonas más desarrolladas del continente cumpliría con la doble misión de proveer mano de obra calificada para el modelo agroexportador y de mejorar los hábitos culturales de la población nativa, considerada, por la élite, la principal responsable del letargo nacional.

A distancia de décadas, los resultados del proceso de integración de millones de extranjeros con la sociedad receptora plantearon la intrincada cuestión de la identidad nacional, un obstáculo que la clase dominante intentó superar hábilmente con la adopción del paradigma del crisol de razas. Esta operación de fusión simbólica, favorecida por los matrimonios “mixtos” y la implementación de dispositivos estatales de asimilación (escolarización y servicio militar obligatorio), reforzó



la importancia del componente europeo como rasgo esencial de la argentinidad y sumió en el olvido la herencia cultural y la existencia de los pueblos originarios y de los afrodescendientes (Bruno, p. 4). La conocida frase “los argentinos descendemos de los barcos” sintetiza la proyección de un sentir que reivindica con orgullo la ascendencia inmigratoria transoceánica y desconoce otros legados.

La emergencia del mestizaje en la escena nacional coincide con la crisis del modelo agroexportador en los años treinta y la disminución de los flujos migratorios provenientes de Europa. La adopción de una política de industrialización por sustitución de importaciones, en plena fase de retracción de las economías provinciales (Korol, 2001, p. 42), produjo el desplazamiento de la mano de obra desde el Interior del país hacia la Capital.

A su vez, la irrupción del peronismo, como nuevo sujeto político de masas, favoreció la participación activa de los trabajadores en la vida pública, a través de un nuevo estilo comunicativo que establecía un contacto directo entre el Estado y la sociedad civil. En efecto, el impacto simbólico de la movilización del 17 de octubre, en la que por primera vez, miles de personas se volcaron en las calles del centro exigiendo la liberación del líder, “supuso un gran golpe al mito de la ciudad blanca y europea” (Bruno, p. 4). La apropiación por parte de los sectores populares de los espacios urbanos tradicionalmente reservados a las élites fue percibida como una invasión, y sus actores caracterizados con metáforas degradantes, como “aluvión zoológico” y “cabecita negra”, construcciones despectivas que hallaron veloz acogida en la mentalidad del “medio pelo” argentino (Jauretche, 1984, pp. 252-256). En su afán de consolidar su identidad de clase, los estratos medios apelaron a su origen europeo para interponer distancias étnicas y culturales con los sectores populares de origen nativo, aglutinados luego bajo el estigma simplificador de “negros”.

El colapso de las economías regionales en la década del sesenta reactivó las migraciones internas hacia la Capital, convertida ahora en la meta preferencial de los habitantes nativos y de la mano de obra proveniente de países vecinos, tradicionalmente empleada en las provincias⁴.

Hacia 1970, más de un tercio de los inmigrantes limítrofes presentes en la Argentina residía en el área metropolitana o Gran Buenos Aires⁵ (Benencia, 2000, p. 254). Si bien los censos nacionales evidencian

4. Para una buena síntesis sobre la evolución del desplazamiento de los inmigrantes limítrofes hacia el territorio argentino, cf. el artículo de Roberto Benencia (2000).

5. El Área Metropolitana de Buenos Aires se extiende por una superficie urbana de 2440 km²



que su volumen se mantuvo históricamente bajo (del 2 al 3 % sobre el total), el haber superado en número a los inmigrantes no limítrofes, y, sobre todo, la tendencia a concentrarse por barrios y grupos de colectividad (González Leandri, 2001, p. 212; Zamora, 2010, p. 2) magnificó el número de presencias⁶. A esta última característica es necesario sumar la precariedad habitativa, que, por obvias razones, caracteriza, en forma transitoria o definitiva, la radicación territorial de estos sectores. La exclusión del acceso a la vivienda propia los orientó hacia las pocas soluciones habitativas posibles, entre las cuales, el asentamiento en las denominadas “villas de emergencia” o “villas miseria”. Consideradas “desde afuera” como guetos de marginalidad y delincuencia, la proliferación de estos enclaves coincidió con la reactivación de los senderos migratorios hacia Buenos Aires y, de consecuencia, los limítrofes cargaron también con la culpabilidad de su expansión⁷.

En la óptica de una sociedad signada por el mito de la cultura del trabajo y del esfuerzo individual, el contraste entre los millones de europeos que “hicieron grande la Argentina” y la parábola negativa de los inmigrantes limítrofes fue inevitable. La reactivación del vínculo entre pobreza e incapacidad de casta se instaló como marca común de aquellos sectores que se distanciaban del modelo oficial. De hecho, la consecuencia de esta actitud xenofóbica y racista fue la configuración de una identidad “transversal” y anónima que desconoce el derecho a la diversidad, la que en base a una serie de semejanzas físicas, cromáticas, culturales y sociales asimila, sin más, a extranjeros y nativos (Bruno, p. 6)⁸.

Sin dudas, los resultados del fenómeno de conurbanización reforzaron esta visión negativa y aglutinante, reflejada en una territorialidad

y concentra una población de 13.158.226 habitantes. Está compuesta por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los 40 municipios pertenecientes a la Provincia de Buenos Aires (Di Virgilio, 2011, p. 6).

6. En la reconstrucción demográfica efectuada por Benencia a partir de los Censos Nacionales de Población 1869-1991 se observa con claridad que el porcentaje de los nacidos en países limítrofes se mantiene en cifras muy bajas (del 2.0 al 2.9 %), variando, su composición, en relación con el período censal considerado. Para el siglo XX, los indicadores reflejan que entre 1914 y 1991 predomina la inmigración limítrofe paraguaya (desde 1960 supera el 30% del total), seguida por la chilena (desde 1960, más del 25% del total). Recién en tercer lugar hallamos a la inmigración boliviana, que no supera el 18% durante todo el período estimado. Otro dato importante es el crecimiento operado por los migrantes limítrofes sobre el total de los extranjeros presentes en el territorio nacional: mientras que en 1914 representaban el 8.6% del total (sobre un 30%), en 1991 tuvieron una empuñada del 52% (Benencia, 2000, pp. 252-253).

7. Al respecto, es necesario aclarar que en esta construcción homogeneizadora se incluye a los hijos de extranjeros limítrofes nacidos en el territorio nacional, los que por la aplicación del *ius soli*, que rige desde la promulgación de la Constitución de 1853, son también argentinos.

8. Para una buena síntesis sobre la evolución del desplazamiento de los inmigrantes limítrofes hacia el territorio argentino, cf. el artículo de Roberto Benencia (2000).



que había expulsado hacia los márgenes a los pobres y a los excluidos del sistema. Como consecuencia de este proceso de segregación espacial, la Avenida General Paz, concebida como una línea de demarcación entre Buenos Aires y el Conurbano, se convirtió en “la metáfora del límite “europeo” de la ciudad capital, el borde vergonzante detrás del cual ocultar sus contrastes y sus imposibilidades” (Ballent & Gorelik, 2001, p. 184).

En síntesis, el proceso de construcción histórica de “otredades subbordinadas” en la ciudad de Buenos Aires se realizó desde una mirada simplificadora y disolvente que sumió en la indistinción étnica y cultural a sus actores. En sus caracterizaciones despectivas, han sido y son objeto de la fantasía apelativa del porteño medio, que en su afán por exhibir su pretendida superioridad “europea” los denigra calificándolos de “bolitas” (boliviano), “paraguas” (paraguayo), o recurriendo al estigma aglutinador de “negros”.

A pesar de la pobreza de las cifras y del mimetismo comportamental que los silencia -y hasta casi que confunde con la cotidianeidad del paisaje urbano- la inmigración limítrofe es el “problema” ideal cuando se convierte en el chivo expiatorio de los fracasos económicos del Estado, o de la puesta en marcha de políticas de exclusión (Bruno, 2010, p. 12; Zamora, 2010, pp. 5-6). Los medios de información oficialistas colaboran en la construcción de esta imagen de culpabilidad y alimentan el rechazo hacia los “ilegales”, pues recurren a estrategias discursivas sensacionalistas basadas en encuestas, testimonios o anécdotas de la gente común y, obviamente, evitan la objetividad de los datos censales. La reiteración continua de noticias centradas en el clima de inseguridad, el desempleo o la reaparición de enfermedades erradicadas, en un contexto social exasperado por las dificultades económicas, produce un efecto inmediato en la opinión pública, que relaciona sin más, estos fenómenos con el elevado número de extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires (Domenech, 2011, p. 57). Por último, la falta -o la excepcionalidad- de políticas comunitarias de inclusión mantienen y refuerzan la reproducción de actitudes defensivas y racializadoras hacia los eternos indeseables.

La inmigración limítrofe en *Presagio de Carnaval*

Como ya hemos anticipado al comienzo de este trabajo, la inmigración limítrofe constituye un espacio ficcional de vacancia en la narrativa



argentina⁹. En esta sede, nos centramos en el estudio de *Presagio de carnaval* (2009) de Liliana Bodoc¹⁰, un relato que, desde los postulados de la literatura infanto-juvenil, aborda con mirada problematizadora la compleja realidad de los que viven en los márgenes del sistema.

La elección de una propuesta pensada para un público no adulto presenta notables ventajas para el análisis. En efecto, tal y como lo ha concebido la autora, este género representa un espacio de compromiso ético y escritural que impone una atención especial en el tratamiento de la materia narrativa; no solo porque sus contenidos argumentales y estéticos van dirigidos a “lectores y seres humanos en

9. Dentro de este exiguo panorama, se destaca la producción novelística del periodista argentino Sergio Di Nucci, quien firma bajo el seudónimo de Bruno Morales. Su primera obra, *Bolivia Construcciones* (2006), tuvo una gran acogida en el público y en la crítica, que ese mismo año lo galardonó con el Premio de Novela La Nación-Sudamericana. A causa de “extrañas similitudes” señaladas por un joven lector entre su relato y el clásico literario *Nada*, de Carmen Laforet, el jurado decidió revocarle el reconocimiento (*La Nación*, 8 de febrero de 2007, www.lanacion.com.ar). No obstante las polémicas y los amplios debates en el mundo académico, en 2010 el autor replicó con *Grandeza boliviana* un relato que retoma la temática precedente para seguir explorando la vida de la comunidad boliviana en un barrio porteño, y la imagen que estos construyen de la identidad nacional argentina desde la perspectiva del desarraigo (*Página 12*, 28 de marzo de 2010, www.pagina12.com.ar). En el ámbito cinematográfico, recordamos la película *Bolivia* (2001) de Adrián Caetano, una interesante adaptación de la obra de Romina Lafranquini en la que dos pobres trabajadores extranjeros (un inmigrante boliviano y una paraguaya) son víctimas de la xenofobia de la gente común. Desde el asociacionismo, los esfuerzos de integración de la colectividad boliviana y la lucha contra la discriminación étnica-cultural emergen con intensidad en las diversas redes nucleadas en 1995 en la F.A.C.BOL (Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas). Dentro de sus objetivos estatutarios se propone la promoción de emprendimientos de sus afiliados, la organización de convenios con organismos del Estado y ONG, la realización de eventos culturales y deportivos para mantener viva la identidad boliviana en Argentina y facilitar su integración territorial y el diálogo intercultural. Otros medios importantes que marcan la presencia de la comunidad boliviana son el programa radiofónico “Sentir boliviano”, y los periódicos *Renacer de Bolivia* en Argentina y la *Guía Comercial Boliviana*. Por último, la Fiesta de la Virgen de Copacabana, la Fiesta de la Alasita, el Carnaval Boliviano, y la conocida manifestación “Buenos Aires celebra Bolivia” (realizada en la centralísima Avenida de Mayo) constituyen eventos religiosos y culturales que incluyen desfiles, espectáculos de danzas, grupos folklóricos, gastronomía, artesanía, stands de información y asesoramiento al migrante en la ciudad.

10. Liliana Bodoc nació el 21 de julio de 1958 en la provincia de Santa Fe, Argentina. Cinco años después, sus padres se trasladaron a la ciudad de Mendoza, donde transcurrió su infancia y, posteriormente, cursó su Grado en Letras. Tras vivir un período en la ciudad de Buenos Aires, fijó residencia definitiva en el apacible y sugestivo pueblo de El Trapiche, situado a 30 kilómetros de la ciudad de San Luis. Desde el punto de vista profesional, se desempeñó como docente de Literatura Española y Argentina en la Universidad Nacional de Cuyo, y desarrolló una prolífica carrera literaria, especializándose en literatura juvenil. En el año 2000 publicó en Buenos Aires su primera novela *Los días del venado*, que junto a *Los días de la sombra* (2002) y *Los días del fuego* (2004) compone la exitosa trilogía *Saga de los confines*. Consagrada como revelación argentina en el género de la épica y la literatura fantástica, alcanzó el reconocimiento nacional e internacional mediante numerosos premios: Feria del libro de Buenos Aires (2002), Mención especial de The White Ravens (2002), Calidoscopio de Venezuela (2003), Konex-Diploma al Mérito (2004), Barco de Vapor (2007), Konex de Platino (2014). Su rica producción literaria cuenta con veinticuatro obras, entre las que además de la *Saga de los confines*, se destacan *Memorias Impuras* (2007), *El espejo africano* (2008), *Presagio de Carnaval* (2009), y *Elisa, La Rosa Inesperada* (2017), su último trabajo. Sus libros fueron traducidos al inglés, francés, alemán, italiano, polaco, neerlandés y japonés. En 2016, la Universidad Nacional de Cuyo la distinguió con un doctorado Honoris Causa. Su prematura desaparición, acontecida el 6 de febrero de 2018 en la ciudad de Mendoza, a pocas horas de su regreso de la Feria del Libro de La Habana, provocó conmoción general.



formación”, sino porque, en contextos didácticos formales, su introducción es sometida al filtro de un “mediador” adulto (Entrevistas, 2012). De ahí que la profundidad del conflicto social y las tensiones entre subjetividades sean libradas en el discurso a la delicadeza del implícito, que en su fase inferencial ostenta y despliega su contenido adecuándose a la sensibilidad y a las posibilidades interpretativas del receptor-lector. En pocas palabras, la grandeza del relato es proporcional a su simplicidad, a esa natural capacidad de mimetizar la violencia bajo la textura de una prosa poética que transporta al deleite y se abre a diversos niveles de lectura, sin decantarse, en forma abrupta, por una caracterización maniquea que ofusque la percepción de posibles matices y puntos de vista.

La trama

Presagio de Carnaval es la historia de Sabino Colque, un joven inmigrante boliviano originario de la pequeña ciudad de Tarabuco que, como tantos, abandona la miseria de su tierra natal para ir en busca de mejor fortuna a Buenos Aires. Después de un rocambolesco viaje llega a la Capital y se instala como vendedor de yuyos en una plaza ubicada en la zona antigua. La vida de Sabino se desarrolla en la normal monotonía de su soledad. Todas las mañanas camina desde la pensión hasta su lugar de trabajo en compañía de su perro, Primo, único afecto y amigo fiel. Allí transcurre su jornada, dispensando sus saberes ancestrales a las señoras y conversando con Mihaíl, un artesano que redondea sus magros ingresos vendiendo “harinilla” prohibida a clientes habituales. Cada atardecer, Sabino saluda al sol con el ceremonial y el respeto de su gente, cierra su valija de yuyos, y regresa caminando con Primo a la pensión. Sin embargo, un día de primavera acontece un hecho inusual. Las empleadas de Lyon, una pequeña tienda de ropa situada enfrente de la plaza, cruzan la pequeña calle para almorzar en uno de los bancos y entablan conversación con los jóvenes. Graciela, quien lleva la iniciativa, es una mujer de unos cuarenta y tres años, muy desenvuelta y sin pareja fija, cuya intención es abordar a Mihaíl. Ángela, en cambio, es una joven de una belleza extraordinaria, pero débil, que ha somatizado el dolor de la pérdida de su madre en la anorexia. Está de novia con Renzo, estudiante y futuro odontólogo, de familia pudiente y de trato autoritario. Ese mediodía Ángela encuentra por primera vez a Sabino Colque. La joven se siente atraída por la humanidad y el calor de su cuerpo. Ambos comienzan a conocerse



y se abren a la diversidad cultural de sus mundos. Sabino es el único que tiene la sensibilidad suficiente para comprender el vacío afectivo que se esconde detrás de la fragilidad de Ángela, y decide exorcizar su dolencia invitándola a participar en el carnaval boliviano de San Pedro. Mientras tanto, Graciela consigue entablar una relación con Mihaíl, quien también provee de “harinilla” a Renzo y a las fuerzas del orden. De regreso del carnaval de San Pedro, la joven confiesa a Graciela su momento de intimidad con Sabino. Después de algunos titubeos, la mujer revela la confidencia a Mihaíl, quien a su vez, por conveniencia, informa a Renzo. Aunque la relación entre Ángela y su novio vacile, el acercamiento con Sabino es considerado un hecho inaceptable. Graciela intenta disuadir a su amiga con la retórica de la pérdida del “buen partido” y, finalmente, cede ante las argumentaciones racializadoras de Mihaíl, e interpreta su parte en la conjura organizada por Renzo. En sus planes para alejar al “boliviano” de Ángela, el joven de “buena familia” se presenta ante la policía y denuncia al “ilegal” de acoso hacia las dependientas de la tienda Lyon. Las fuerzas del orden acogen de buen agrado la posibilidad de hacer ingresos extra y entran en acción. En un anochecer de verano, mientras Sabino regresa con su perro Primo a la pensión, se consuma la tragedia: los agentes le piden los documentos a Colque y se lo llevan junto a su amigo fiel a un terreno baldío cercado por una tapia. La obviedad del procedimiento anticipa la dramaticidad del epílogo: la policía excede brutalmente en su escarmiento y mata a golpes a Sabino y a Primo. Con la cancelación del elemento perturbador, el orden social vuelve a quedar reestablecido en el relato.

Representaciones generales y elementos simbólicos del relato

La fatalidad como preanuncio latente de un destino trágico es el eje vertebrador de la novela. Desde el título, el “presagio” se insidia en el entramado narrativo intensificando progresivamente el *pathos* hasta consumir su desenlace fatal. Los efectos de co-referencialidad de sentido se logran mediante la introducción de expresiones anafóricas que remiten a un mismo sujeto (Colque, la víctima sacrificial), manteniendo, de este modo, la coherencia temática y la fuerza argumentativa en el contexto (Calsamiglia & Tusón, 2012, p. 186). Algunos ejemplos que ilustran el procedimiento mencionado son: “el ríntintín de la desgracia”, “presentimiento”, “sensación de desgracia”, “indicios que se sumaban como anuncios de la tragedia”, “tarde de malos augurios”,



“su día trágico”, “flanqueado por el destino”, “la tragedia, al fin, se arremangaba”, etc. (Bodoc, pp. 17, 26, 27, 31, 102).

Asimismo, la autora juega con el valor polisémico de la palabra *carnaval*, que fundamentalmente es metáfora de la inversión de lo real, de un “mundo al revés” en el que todo es posible y en el que los privilegios, las convenciones sociales y el orden moral quedan momentáneamente suspendidos (Bajtín, 2003, p. 10; Maravall, 1990, p. 315). Ese entresijo temporario-existencial que no admite otra forma de permanencia es el único escenario en el que los protagonistas pueden encontrarse y realizarse, pues “durante el carnaval es la vida misma la que juega e interpreta (...) su propio renacimiento y renovación sobre la base de mejores principios. Aquí la forma efectiva de la vida es al mismo tiempo su forma ideal resucitada” (Bajtín, p. 7).

A su vez, la especificación de “boliviano” resignifica el horizonte cultural y simbólico del carnaval, concebido como una dimensión tautológica en la que Ángela podrá ser rescatada. La lucha entre el bien y el mal, teatralizada en el sincretismo religioso de la Diablada¹¹, es la práctica ritual liberadora que le consentirá su regreso a la vida. Sin embargo, la inmersión de la protagonista en un escenario ficticio invalida de antemano los efectos terapéuticos de ese espectáculo exaltante de colores, olores y sabores acres y primordiales. Al igual que Sabino, Ángela se sitúa en los márgenes de lo imposible.

El carnaval boliviano ofrece a la escritora la posibilidad de establecer un diálogo especular entre las fuerzas que mueven la dimensión cósmica de la representación del relato y los hilos narrativos de la trama. Así como en la Diablada, los cuatro protagonistas escenifican la eterna lucha entre el bien y el mal; en la novela, Sabino se enfrenta a Renzo, sus cómplices (Mihaíl y la “tentadora” Graciela) y su ejército de ayudantes. Pero a diferencia del final feliz teatralizado en la danza, Colque sucumbe ante la maldad de un mundo signado por la injusticia, el poder del dinero y las desigualdades sociales. Del mismo modo, en la contienda terrena, la imagen de San Miguel Arcángel viene investida de nuevos significados: de justiciero y protector de inocentes

11. La Diablada es una danza ritual, cuya trama (relato) representa, esencialmente, el conflicto entre el bien y el mal. En ella, el Arcángel San Miguel se enfrenta al ejército de Lucifer, quien combate apoyado por su ayudante Satanás y su fiel colaboradora, la Diabla tentadora o China Zupay. Por su importancia cultural, la Diablada ha sido objeto de diversos estudios antropológicos que le han atribuido varios significados. Además del sincretismo religioso que funde la tradición cristiana de los Autos Sacramentales, y de la devoción a la Virgen de la Candelaria con la teología de los pueblos originarios, la Diablada conserva ecos de la rebelión de los mineros andinos (Vargas Luza, 1998, pp.18-21).



que guía el ejército del bien se transforma en un personaje ambiguo y desleal, al servicio de la traición que acecha.

Por último, la autora recupera del carnaval el valor real y simbólico de la máscara, entendida como artificio artístico que cela la verdadera identidad de la persona, pero, sobre todo, como sinónimo de engaño, metonimia de un mundo falaz en el que cada uno representa una parte. La elección de la máscara de la “China Supay” como imagen de tapa (versión femenina del diablo y representación emblemática de la tentación de la carne) anticipa el tema de la sexualidad.

Las dimensiones de lo trágico: personajes y universo diegético

Las tragedias se resuelven en ejemplos. Un tiempo y un espacio escuetos, cifrados, que acaban con una cabeza real ensartada en la pica de la virtud. Pero ¿es ejemplar una tragedia que enarbola en la lanza no la bendita cabeza de un monarca, sino la cabeza piojosa de un vendedor de yuyos?

(Bodoc, p. 9).

Desde el incipit, la autora define las coordenadas estéticas del relato, y enumera los elementos constitutivos de su universo diegético. Una vez más, la tendencia a subvertir las reglas del juego se manifiesta en una serie de cambios que, en esta ocasión, alteran las características tradicionales del género. En efecto, el “héroe” de esta tragedia es un inmigrante clandestino boliviano de “profesión” yuyero, un ser marginal, de contextura diminuta, y cuya regia vivienda es una pensión. Su nobleza es de orden moral, y la única ascendencia divina es la herencia ancestral de su linaje, los Colque, estirpe de sanadores. Al igual que tantos de sus homónimos literarios, Sabino entabla una lucha que lo conduce hacia un destino trágico e irreversible, del cual, manifiesta ser consciente: “aquella mujer de otro mundo bien valía su tragedia” (Bodoc, p. 111). Sin embargo, su disputa es una contienda imposible, dispar, signada por su inferioridad social y la inutilidad de sus armas. La resistencia pasiva y resignada de la no violencia, de la que solo irrumpe en su desesperado intento de salvar a “Primo”, lo conduce a la muerte.

La alteración del orden cósmico (social) provocada por Colque, y desatada por su presunta relación con una representante del exogrupo blanco, desencadena, inevitablemente, la acción de los antagonistas. Con frialdad extrema, y valiéndose de sus privilegios de clase, Renzo



urde una conjura para restablecer el equilibrio perdido, pues desde su lógica elitaria “era indispensable que el boliviano recordara quién era y dónde estaba” (p. 117). En su accionar, negocia la complicidad de Graciela y Mihaíl, cuya única recompensa será el reconocimiento simbólico de pertenencia a un grupo social que, en el fondo, los utiliza y los desprecia. A pesar de su condición de blanco pobre y marginado, Mihaíl participa en la empresa, pues, si bien es consciente de traicionar al único ser que en la vida lo había escuchado, en su interior sabe “que hay cosas que no deben mezclarse, Sabino y Ángela, por ejemplo” (pp. 117, 103).

Ante la traición consumada, el “y ahora, ¿qué me han hecho?” del protagonista, más retórico que inquisitorial, resuena como el eco de un dolor ancestral: “Sabino preguntó como una raza, no como un hombre” (p. 46). La dramaticidad de su historia ejemplar alcanza un registro universal.

La presencia de lo colectivo en el relato también se manifiesta en la voz del coro. La introducción de epígrafes intercalados en la trama como elemento coral, que remiten a la poética popular, o a los conjuros de sanación empleados en los rituales médicos de los pueblos originarios¹², alcanza su máxima función expresiva en la personificación de la voz protectora y vigilante de la madre:

San Miguel y su corte de ángeles arcabuceros. Mírelos, hijo. Mírelos, con fijeza y vea que estos ángeles, blandos y carnales como mujercitas, empuñan arcabuces. No se engañe, hijo. Llévelos con cuidado. San Miguel y sus ángeles arcabuceros... Trátelos como conviene, como se trata al viento: procurando irle a favor. (p. 49)

La exploración del mundo interior de los personajes reconduce al denominador común del sufrimiento. Desde la perspectiva del narrador omnisciente, la autora reconstruye la experiencia individual de cuatro vidas marcadas por la frustración, el desequilibrio y el dolor, que paradójicamente se contraponen al aplomo y madurez emotiva de Sabino. La belleza exterior, casi irreal, de Ángela cela el drama de la pérdida. Su negación al crecimiento físico la proyecta en una eterna infancia: el tiempo de la joven se ha detenido con la muerte de su madre. Incapaz de construir su propio proyecto de vida, se refugia en la obediencia y en el disciplinamiento de personalidades manipuladoras

12. “¡Ea, dignate venir, madre mía! Destino oscuro, destino blanco. Excremento blanco, excremento amarillo” (p. 50). Los versos pertenecen al Conjuro médico número XIII, *Para devolver el alma*, y forma parte de los *Textos de medicina nábaatl* (Ruiz de Alarcón, 1993, pp. 151-152).



y fuertes (Graciela y Renzo), su tendencia autodestructiva la conduce a una relación sin amor. Su novio Renzo, blanco, rubio y de extracción social media-alta, es un dominador que desahoga la presión causada por las grandes expectativas de su padre en actos de prepotencia cotidiana. Su tendencia a infringir violencia física y psicológica, acrecentada por los efectos de la droga, es la válvula de escape de su temor al fracaso. El poder “natural” que le deriva de su pertenencia a los grupos dominantes lo coloca en una posición de comando. Sus pulsiones sexuales culminan en violencia de género, mientras que su “derecho” de clase lo autoriza a guiar la ejecución del castigo ejemplar.

El otro personaje masculino es Mijaíl¹³, hijo de madre soltera y de un guerrillero que recorría los barrios carenciados para difundir sus ideales de justicia social. La presencia de un “cura villero” como facilitador de su trabajo recuerda la acción pastoral de los setenta, que en la mayor parte de los casos, culminó con la desaparición de personas. Cansado de esperar el regreso de un padre que nunca volverá, traiciona sus ideales igualitarios y se vale del don de la palabra recibida para encontrar, sin demasiado esfuerzo, su lugar en el mundo. El saber adquirido de los libros heredados de su padre es el “capital cultural” desde el cual construye sus diferencias y aspira a salir de su condición de marginal:

El legado paterno fueron palabras. Legado que con el paso de los años revelaría un poder que, entonces, Mijaíl no pudo imaginar. Porque en un sitio como el barrio de pobres, donde las palabras escasean y se aniquilan, aquel capaz de tratar con ellas, hilvanarlas, hacerlas jugosas, puede ver más allá de su propia desgracia. (p. 35)

Por último, Graciela, la experta vendedora de Lyon, una mujer independiente que ha logrado una autosuficiencia económica y que maneja con habilidad sus dotes de comunicadora para colmar su vacío afectivo. Su relación con Mihaíl, iniciada como un nuevo tentativo de cancelar su última decepción amorosa, consolida la convergencia de intereses en el grupo.

El escenario en el que se consuma la tragedia es una plaza en el casco antiguo de la ciudad cuyo nombre desconocemos: nuevamente la autora reinscribe la singularidad episódica en una dimensión ma-

13. La particularidad del nombre Mihaíl reenvía a dos referentes posibles vinculados con la figura paterna: la orientación política (comunista), o el origen o ascendencia europea. Graciela lo designa como “el colorado”, por lo cual intuimos que se trata de un joven blanco y pelirrojo. En la economía de la trama, esta característica compensa sus tráficó irregulares y su extracción marginal, posicionándolo dentro de lo que en el imaginario social son los grupos con antepasados migratorios deseables.



cro, representativa de tantas historias. La frecuente interrupción de la secuencia cronológica mediante los procedimientos de analepsis y prolepsis permite explorar en el mundo interior de los personajes, colmar vacíos informativos y, sobre todo, adensar la pesadumbre de una historia condenada a cumplir su destino trágico.

Discursos, prejuicios y prácticas discriminatorias

A lo largo del relato, la traición actúa como un dispositivo narrativo que reorienta las actitudes de los personajes, los cuales negocian sus relaciones afectivas y, de paso, reacomodan sus conciencias, en virtud de sus posicionamientos de clase. Una vez alcanzado el acuerdo tácito entre los actores, se produce un alineamiento *in crescendo* que conduce a lo que Van Dijk (2009) denominó la “polarización del Nosotros y del Ellos” (p. 161). Este paso coloca a Ángela en una posición intermedia, pues su comportamiento excede ampliamente los límites consentidos por los componentes del grupo blanco. Aún así, por su condición mental de eterna menor de edad (cualidad negativa que la equipara a la debilidad étnica de Sabino)¹⁴, sus “amigos” están dispuestos a “perdonarla” y a reaceptarla.

Por otro lado, las estrategias discursivas de polarización finalizadas a reforzar la imagen positiva del grupo dominante y la heterorepresentación negativa de los dominados (pp. 161, 191) asumen las peculiaridades de cada personaje.

El trato pseudo maternal de Graciela con Ángela transforma el prejuicio étnico en “razonable consejo”: “Yo no te voy a negar que, para ser boliviano, este Sabino tiene su encanto. Pero en tu lugar, no le daría alas a esa clase de gente” (Bodoc, p. 92).

Sin dudas, de todos los personajes, es Mihaíl, hábil dominador del discurso, quien despliega el mayor número de estrategias lingüísticas para conducir el juego discriminatorio. Mediante el uso de construcciones impersonales eleva su incredulidad individual a la categoría de problema colectivo: “¡así que te la volteaste en el carnaval! (...)”, “¡no se cree, yuyero! No se puede creer...” (pp. 17-18). Del mismo modo,

14. La autora traza un paralelo sutil e interesante entre la condición étnica de Sabino y la fragilidad de Ángela, sobre los cuales se reclama un derecho de dominación secularmente aplicado. No olvidemos que en la sociedad colonial americana los indios eran considerados menores incapaces que debían ser protegidos y guiados (Serrera, 1994, pp. 52-57), una condición que compartían con la mujer reputada, un ser voluble e inferior que exigía la “protección” o el control del hombre, sobre la cual también podía aplicar, siempre que lo retuviera necesario, el derecho de corrección (Morant, 2005, pp. 658-659).



recurre a la repetición del diminutivo para intensificar sus efectos denigratorios: “si además está bien arrepentido de ese oscuro asunto del bailecito... Bailecito de San Pedro. San Pedrito para tocar los culitos de las cholitas. Sabinito. Yuyerito. Bolivianito” (p. 19).

Asimismo, las “jugadas semánticas” utilizadas para devaluar la imagen del otro en beneficio de la propia presentan las diferencias culturales en términos de desviación y de rareza (Van Dijk, p. 191).

El comportamiento “inadecuado” de Sabino, por ejemplo, es ridiculizado en función de su inferioridad de casta: “No te hagas el novio, boliviano. Que novio, lo que se dice novio, es el rubio ese” (Bodoc, p. 27). De igual modo, Mihaíl desacraliza sus prácticas religiosas (saludo al sol cotidiano) y disuelve su diversidad cultural parodiando el gesto estereotipado del salvaje: “Bueno, Primo, empezó la payasada de los indios –y gritó golpeándose la boca” (p. 31).

La necesidad de justificar una actitud considerada éticamente reprobable obliga a Mihaíl a acallar su conciencia formulando su “descargo de responsabilidad” (Van Dijk, p. 207). Para ello, organiza su razonamiento partiendo de la construcción negativa del sujeto migrante para luego minimizar la peligrosidad de sus acciones, calificándolas como experiencias comunes, casi edificantes:

(...) la verdad era que el yuyero se había ido al carajo con lo de la piba. Y en todo caso a nadie le venía mal una pateadura. Una buena pateadura servía para acomodar las cosas, y obligaba a la gente a sentarse en su silla. ¿Acaso a él no le había pasado lo mismo? Claro que le había pasado, y gracias a eso entendía mejor la vida y vendía harina sin joder a nadie. (Bodoc, p. 44)

Por último, su participación junto a Graciela en la conjura contra Sabino asume un carácter emblemático: su deslealtad personal es la eterna traición de los sectores medios a las clases populares, de las cuales intentan desesperadamente diferenciarse, en su afanada búsqueda por el reconocimiento social de los grupos acomodados.

La reproducción del poder social y del racismo en el discurso de Renzo alcanza tonos extremos. El abierto desprecio de su actitud racializadora desemboca en el insulto y la deshumanización del otro: “ahora resulta que es el pobre Sabino... ¿Y desde cuando es Sabino ese boliviano de mierda?” (p. 89). Desde sus prejuicios de casta, la inadmisibles traición amorosa de su novia con un “boliviano” sólo se explica por una falla o inadecuación “genética” de la joven: “Ángela es un aborto, una princesa por fuera, y una negrita por dentro” (p. 120).



La presencia del elemento policial en la novela refuerza la visión negativa del inmigrante limítrofe, siempre asociado a cuestiones vinculadas con la ilegalidad (clandestinidad, tráfico de drogas, etc.). La escena de Sabino regresando lentamente a la pensión con el patrullero apostado en actitud requisitoria es una *tantum* de la actitud opresiva del poder cuando la inmigración se convierte en el blanco de las políticas del Estado. La mansedumbre de Colque no facilita la tarea de los “ángeles arcabuceros”, que abandonan las formalidades para lograr su intento. El ejercicio consumado de años de corrupción y “gatillo fácil” procuran las técnicas necesarias para propinarle el escarmiento que acaba con su vida:

Espéreme Primo, ya vuelvo. [...] ¡Cierto que el perro es primo suyo! Recordó el que rodeaba el auto para sentarse al volante. [...] Si el perro es primo suyo también es boliviano. -¿Es boliviano el perro? -¿Y tiene permiso? -A ver los papeles del primo boliviano de Sabino. - ¿No tiene papeles? -Entonces, el perro también viene con nosotros. (Bodoc, p. 50)

Discusión

En este trabajo hemos abordado las representaciones sobre la inmigración limítrofe en *Presagio de Carnaval* de Liliana Bodoc valiéndonos de diversos aportes. Las construcciones discursivas que emergen del análisis coinciden, en sus caracterizaciones simbólicas, con los clichés discriminatorios que cotidianamente se reproducen en las prácticas racializadoras y clasistas instaladas por ciertos sectores en los diferentes espacios sociales. La historia de Sabino Colque (inmigrante boliviano) encierra en su unicidad la dramaticidad de tantos relatos que, sin llegar a la extremidad de la muerte, son víctimas silentes del desprecio y la exclusión. La necesidad de concentrarnos en el punto de vista que hemos adoptado ha impuesto restricciones a nuestro estudio. El trasfondo sobrenatural que envuelve el mundo de representaciones de Sabino y Ángela; el uso de registros (marcas diastráticas y diatópicas) que definen la proveniencia y actitudes de los personajes; las pinceladas de realismo y las técnicas introspectivas que restituyen, en sus descripciones decantadas, los cuadros de miseria y conflictualidad, que caracterizan el determinismo naturalista, son parte de la riqueza sacrificada.

Más allá de su potencialidad interpretativa, *Presagio de Carnaval* representa una oportunidad de reflexión abierta a diversos niveles de



lectura. Por su profundidad y compromiso social sienta las bases de un espacio literario vacante sobre el cual es necesario transitar. El reconocimiento y la aceptación de los diversos legados del pasado histórico como parte de la identidad nacional argentina constituye la única salida hacia la madurez y el crecimiento.

Referencias

- Andruetto, M.T. (2004). *Stefano*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ballent, A. & Gorelik, A. (2001). La modernización territorial y su crisis. En A. Cattaruzza (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política* (pp. 143-200). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Benencia, R. (2000). Argentina: la problemática social de la migración limítrofe. *Comercio Exterior*, 50 (3,) 251-257.
- Bodoc, L. (2002). *Los días de la sombra*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Bodoc, L. (2004). *Los días del fuego*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Bodoc, L. (2004). *Saga de los confines*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Bodoc, L. (2007). *Memorias impuras*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Bodoc, L. (2008). *El espejo africano*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bodoc, L. (2009). *Presagio de Carnaval*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Bodoc, L. (2017). *Elisa, La Rosa Inesperada*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Bruno, S. (2010). Cifras imaginarias de la inmigración limítrofe en la Argentina. En S. Novick (Ed.), *Migraciones y MERCOSUR: una relación inconclusa*. Buenos Aires: Catálogos.
- Cancellier, A. (2001). Italiano e spagnolo a contatto nel Rio de la Plata. I fenomeni del “cocoliche” e del “lunfardo”. En A. Cancellier; R. Londero (Coords.), *Atti del XIX Convegno [Associazione ispanisti italiani]* (pp. 69-84). Roma: Unipress.
- Cansanello, O. (2003). *De súbditos a ciudadanos. Ensayo sobre las libertades en los orígenes republicanos. Buenos Aires, 1810-1852*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.



- Calsamiglia H. & Tusón A. (2012). *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Cattarulla, C. (2011). Dalla pampa *vacía* a la metropoli multietnica: rappresentazioni ed elaborazioni. En E. Perassi & L. Scarabelli (Eds.), *Itinerari di cultura Ispanoamericana. Ritorno alle origini e ritorno delle origini* (pp. 209-226). Turín: UTET.
- Conde, O. (2011). *Lunfardo. Un estudio sobre el habla popular de los argentinos*. Buenos Aires: Taurus.
- Dal Masetto, A. (1990). *Oscuramente fuerte es la vida*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Dal Masetto, A. (1994). *La tierra incomparable*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Díaz, M. (1997-1998). Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, (16-17), 7-31.
- Di Tullio, A. (2003). *Políticas lingüísticas e inmigración: el caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Di Virgilio, M.M. (2011). *Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo*. Instituto de investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires [Documento de trabajo]. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/280040005_Barrios_al_sur...
- Domenech, E. (2011). Crónica de una “amenaza” anunciada. Inmigración e “ilegalidad”: visiones de Estado en la Argentina contemporánea. En B. Feldman-Bianco; L. Rivera Sánchez; C. Stefoni; & M. Villa Martínez (Comp.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO - Universidad Alberto Hurtado.
- Gambaro, G. (2001). *El mar que nos trajo*. Barcelona: Belacqua.
- Gobello, J. (1989). *El lunfardo*. Buenos Aires: Academia Porteña del lunfardo.
- González Leandri, R. (2001). La nueva identidad de los sectores populares. En A. Cattaruzza (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política* (pp. 201-238). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Higa, V. (2018). *Los sorrentinos*. Buenos Aires: Sigilo.
- Jauretche, A. (1984). *El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- Korol, J.C. (2001). La economía. En A. Cattaruzza (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidum-*



- bre política* (pp. 17-49). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Maravall, J.A. (1990). *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Ariel.
- Meo Zilio, G. & Rossi, E. (1970). *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*. Florencia: Valmartina Editore.
- Milletich, V. (2003). El Río de la Plata en la economía colonial. En E. Tandeter (Dir.), *Nueva Historia Argentina. La Sociedad Colonial* (pp. 189-240). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Morant, I. (2005). Hombres y mujeres en el discurso de los moralistas. Funciones y relaciones. En I. Morant (Dir.) y M. Ortega; A. Lavrin; P. Pérez Cantó (Coords.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. El Mundo Moderno* (pp. 27-61). Madrid: Cátedra.
- Moreno, J.L. & Garavaglia, J.C. (1993). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Cántaro.
- Raschella, R. (1994). *Diálogos en los patios rojos*. Buenos Aires: Paradiso.
- Raschella, R. (1998). *Si hubiéramos vivido aquí*. Buenos Aires: Losada.
- Ruiz de Alarcón, H. (1993). Conjuros médicos. En A. López Austin (Comp.), *Textos de medicina náhuatl* (pp. 141-176). México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas.
- Serrera, R.M. (1994). Sociedad Estamental y Sistema Colonial. En A. Annino, L. Castro Leiva & F.X. Guerra (Eds.), *De los Imperios a las naciones: Iberoamérica* (pp. 45-74). Zaragoza: IberCaja.
- Universidad Nacional de Cuyo. (2012, junio 25). LILIANA BODOC - Congreso Nac. de literatura infantil y juvenil - FFyL. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=NfY2SiasjQ>.
- Tizón, H. (1995). *Luz de las crueles provincias*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Tizziani, R. (1992). *Mar de olvido*. Emecé: Buenos Aires.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los Estudios Críticos del Discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Vargas Luza, J.E. (1998). *La diablada de Oruro: Sus máscaras y caretas*. La Paz: Plural Editores. Centro de Información para el Desarrollo.
- Zamora, A. (2010). Inmigrantes en el Conurbano Bonaerense: entre mitos y realidades. *Documentos del Observatorio. Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto del Conurbano*. [Documento de trabajo]. Recuperado de <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/>